

Diapositiva n.º 1 (diapositiva del título)

INTRODUCCIÓN: UN SALTO DE ALTURA “IMPOSIBLE”

El 27 de julio de 1993, sucedió algo en la competencia atlética que ha sido imposible de igualar en casi 30 años. Un cubano, Javier Sotomayor, impuso un récord mundial en el salto de altura, despejando 2,45 metros. Eso es un poco más de 8 pies. Con los zapatos puestos, de puntillas, apenas puedo tocar esa altura.

Imagina a alguien corriendo y saltando sobre esto para que ninguna parte de su cuerpo toque. Asombroso. Algún día alguien romperá ese récord, pero el hecho de que se haya mantenido durante casi 30 años demuestra que se necesitó una persona extraordinariamente rara para lograrlo.

Diapositiva #2

El sermón de hoy se titula, “Qué hacer con lo imposible” porque vamos a ver algo que es verdaderamente imposible.

NUESTRA CONDICIÓN

Cuando las personas piensan en Dios y su ley, tienden a caer en una de dos categorías: **Los desdeñosos o los desesperados**. Los desdeñosos, o se burlan de Dios, o de su responsabilidad hacia él. Los desesperados se esfuerzan intensamente o simplemente se dan por vencidos.

Cuando se trata de nuestra relación con Dios y cómo quiere que vivamos con sus leyes, Dios quiere que aprendamos un camino diferente.

LA IDEA PRINCIPAL

Necesitamos entender lo que la Biblia entera enseña cuando se trata de un tema importante: **¿Cómo vive un cristiano con la ley de Dios?** La Biblia es un libro de leyes. Está repleto de mandamientos para seguir a Dios y

también repleto de fallas en seguir a Dios y también del perdón de Dios. Pero solo porque Dios perdona, no podemos pensar que no necesitamos vivir de acuerdo con su ley. Eso es lo que vamos a ver hoy y esperamos que esto les permita tener una nueva comprensión de Dios y sus leyes.

INTRODUCCIÓN BÍBLICA

Estamos progresando a través del libro de Mateo. Nos gusta predicar a través de los libros en orden, tal vez sin tocar cada versículo, pero cubriendo sustancialmente todo el libro. Mateo fue escrito principalmente como un puente entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento siendo la Biblia judía, la única Biblia que tenía Jesús, porque el Nuevo Testamento aún no había sido escrito. Por supuesto, se trata de Jesús y él es el "puente" entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Él es lo que hace que el Antiguo Testamento tenga sentido y él es lo que explica el Nuevo Testamento.

Mateo muestra que Jesús era el Mesías y Rey prometido y profetizado en el Antiguo Testamento. Era descendiente del rey David de 900 años antes, y muchas profecías decían que Dios enviaría un Mesías o un libertador.

Pero hubo algo inesperado. Este no era solo un hombre que vendría a liberar a su pueblo Israel de la opresión romana, sino que en realidad era Dios que venía a hacer lo que ningún hombre podía hacer.

Los judíos en los días de Jesús tendrían dificultades para entender a Jesús. Se suponía que él era un libertador para librarlos de sus enemigos, pero como hemos visto en el pronunciamiento del Ángel en el capítulo uno, él en cambio, y más importante aún, salvaría a la gente de sus pecados. Por eso, para muchos sería una decepción, porque querían que hiciera otra cosa.

La semana pasada, hablamos de cómo los otros diversos eventos de la vida de Jesús, en los capítulos tres y cuatro de Mateo, señalan que él es el Rey de Israel prometido y profetizado. Es claro pero discreto.

En el Sermón de la Montaña, capítulos 5-7, Jesús está definiendo las reglas y principios de cómo operarán las cosas en su Reino.

LECTURA BÍBLICA

Mateo 5:17–48 (NVI)

¹⁷ »No piensen que he venido a anular la ley o los profetas; no he venido a anularlos, sino a darles cumplimiento. ¹⁸ Les aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, ni una letra ni una tilde de la ley desaparecerán hasta que todo se haya cumplido. ¹⁹ Todo el que infrinja uno solo de estos mandamientos, por pequeño que sea, y enseñe a otros a hacer lo mismo, será considerado el más pequeño en el reino de los cielos; pero el que los practique y enseñe será considerado grande en el reino de los cielos. ²⁰ Porque les digo a ustedes que no van a entrar en el reino de los cielos a menos que su justicia supere a la de los fariseos y de los maestros de la ley.

²¹ »Ustedes han oído que se dijo a sus antepasados: “No mates, y todo el que mate quedará sujeto al juicio del tribunal”. ²² Pero yo les digo que todo el que se enoje con su hermano quedará sujeto al juicio del tribunal. Es más, cualquiera que insulte a su hermano quedará sujeto al juicio del Consejo. Y cualquiera que lo maldiga quedará sujeto al fuego del infierno.

²³ »Por lo tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar y allí recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, ²⁴ deja tu ofrenda allí delante del altar. Ve primero y reconcíliate con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda.

²⁵ »Si tu adversario te va a denunciar, llega a un acuerdo con él lo más pronto posible. Hazlo mientras vayan de camino al juzgado, no sea que te entregue al juez, y el juez al guardia, y te echen en la cárcel. ²⁶ Te aseguro que no saldrás de allí hasta que pagues el último centavo.

²⁷ »Ustedes han oído que se dijo: “No cometas adulterio”. ²⁸ Pero yo les digo que cualquiera que mira a una mujer y la codicia ya ha cometido adulterio con ella en el corazón. ²⁹ Por tanto, si tu ojo derecho te hace pecar, sácatelo y tiraló. Más te vale perder una sola parte de tu cuerpo, y no que todo él sea arrojado al infierno. ³⁰ Y, si tu mano derecha te hace pecar, córtatela y arrójala. Más te vale perder una sola parte de tu cuerpo, y no que todo él vaya al infierno.

³¹ »Se ha dicho: “El que repudia a su esposa debe darle un certificado de divorcio”. ³² Pero yo les digo que, excepto en caso de inmoralidad sexual, todo el que se divorcia de su esposa la induce a cometer adulterio, y el que se casa con la divorciada comete adulterio también.

³³ »También han oído que se dijo a sus antepasados: “No faltes a tu juramento, sino cumple con tus promesas al Señor”. ³⁴ Pero yo les digo: No juren de ningún modo: ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ³⁵ ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. ³⁶ Tampoco jures por tu cabeza, porque no puedes hacer que ni uno solo de tus cabellos se vuelva blanco o negro. ³⁷ Cuando ustedes digan “sí”, que sea realmente sí; y, cuando digan “no”, que sea no. Cualquier cosa de más, proviene del maligno.

³⁸ »Ustedes han oído que se dijo: “Ojo por ojo y diente por diente”. ³⁹ Pero yo les digo: No resistan al que les haga mal. Si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. ⁴⁰ Si alguien te pone pleito para quitarte la camisa, déjale también la capa. ⁴¹ Si alguien te obliga a llevarle la carga un kilómetro, llévasela dos. ⁴² Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no le vuelvas la espalda.

⁴³ »Ustedes han oído que se dijo: “Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo”. ⁴⁴ Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen, ⁴⁵ para que sean hijos de su Padre que está en el cielo. Él hace que salga el sol sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos. ⁴⁶ Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa recibirán? ¿Acaso no hacen eso hasta los recaudadores de

impuestos? ⁴⁷ Y, si saludan a sus hermanos solamente, ¿qué de más hacen ustedes? ¿Acaso no hacen esto hasta los gentiles? ⁴⁸ Por tanto, sean perfectos, así como su Padre celestial es perfecto.

DAR SENTIDO AL PASAJE

¿Cómo entiende un cristiano los requisitos de la ley de Dios?

En primer lugar, parece obvio que Jesús está tomando los requisitos de la ley y aclarándolos de tal manera que parecen aún más imposibles de lo que eran antes.

Jesús tuvo sus detractores. Rompió las reglas o tradiciones de los fariseos (o de los maestros religiosos) tal como ellos las habían definido. Él sanó (y por lo tanto “trabajó”) en sábado, el día de descanso, en más de una ocasión. Eso “molestó” a los fariseos. También se asoció con recaudadores de impuestos y “pecadores”, como los llamaban los fariseos. Permitió otras infracciones de la ley según la interpretación de los fariseos.

En este pasaje, Jesús está tomando las enseñanzas de los fariseos sobre las Leyes de Dios y comparándolas con lo que dijo: “Oísteis que se dijo... pero yo os digo”. Y luego muestra que la verdad real es aún más “estricta” que lo que enseñaban los fariseos. Jesús como Dios, maneja la ley con autoridad. Ahora lo que importa no es solo el acto físico real, sino también lo que está sucediendo en tu corazón. Al bajar el nivel en que ocurre una infracción de la ley de Dios, está elevando el nivel de nuestra capacidad para cumplir la ley.

Como ejemplo, digamos que los atletas de pista de la UCF que compiten en el pentatlón tenían que ser capaces de saltar 6 ½ pies para estar en el equipo. Ya dijimos que el récord mundial es de 8 pies. Tienes que ser capaz de despejar 6 ½ pies antes de que el entrenador trabaje contigo. En el caso de

las normas morales de Dios, ¡es como si Jesús moviera la barra hasta 20 pies!
¡Una altura imposible!

²² Pero yo les digo que todo el que se enoje con su hermano quedará sujeto al juicio del tribunal. Es más, cualquiera que insulte a su hermano quedará sujeto al juicio del Consejo. Y cualquiera que lo maldiga quedará sujeto al fuego del infierno.

²⁷ "...No cometas adulterio". ²⁸ Pero yo les digo que cualquiera que mira a una mujer y la codicia ya ha cometido adulterio con ella en el corazón. ²⁹ Por tanto, si tu ojo derecho te hace pecar, sácatelo y tíralo...

⁴⁶ Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa recibirán? ¿Acaso no hacen eso hasta los recaudadores de impuestos? ... ⁴⁸ Por tanto, sean perfectos, así como su Padre celestial es perfecto.

Y también, ²⁰ Porque les digo a ustedes que no van a entrar en el reino de los cielos a menos que su justicia supere a la de los fariseos y de los maestros de la ley.

Jesús sube el listón al bajar el nivel en el que realmente deberíamos reconocer nuestro pecado. Si pensamos que no estamos pecando, entonces no vemos. El pecado comienza en el corazón y Dios ve el corazón. pecado contra Dios no simplemente el acto de asesinato o adulterio o el odio a un enemigo. Pero es lo que está en el corazón lo que importa y lo que Dios ve.

Un día los fariseos le preguntaron a Jesús,

Mateo 15:2-3 (NVI)

²— ¿Por qué quebrantan tus discípulos la tradición de los ancianos?
¡Comen sin cumplir primero el rito de lavarse las manos!

³ Jesús les contestó: — ¿Y por qué ustedes quebrantan el mandamiento de Dios a causa de la tradición?

Mateo 15:19–20 (NVI)

¹⁹ Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, la inmoralidad sexual, los robos, los falsos testimonios y las calumnias. ²⁰ Estas son las cosas que contaminan a la persona, y no el comer sin lavarse las manos.

Jesús sube el listón al bajar el nivel en el que realmente deberíamos ver que estamos pecando.

Si somos honestos, sabemos que no podemos dejar de codiciar intentando, no podemos dejar de odiar intentando, no podemos amar a nuestros enemigos intentando. Aparentemente tan importante es el tema que Jesús dijo que sería mejor cortarse una mano que pecar. No espera que le cortemos una mano, sino que utiliza una hipérbole para mostrar lo importante que es.

Entonces, pregunto: “¿Qué hacemos con lo imposible?” La pregunta permanece.

Aquí es donde siento que necesito embarcarme en alguna enseñanza que sea teológica, compleja y matizada. La razón es que no suele haber un buen entendimiento entre los cristianos acerca de cómo entender el evangelio y la ley. En consecuencia, los cristianos, incluyéndonos a nosotros, estamos confundidos e intentamos varios enfoques para reconciliar lo que dice la Biblia sobre un tema matizado. He visto a personas literalmente arruinar sus vidas por esto. Hay divisiones en las denominaciones y lo que diríamos son "cultos" sobre este tema. Y en el fondo de nosotros siempre parece resurgir esta tendencia a volver siempre a tratar de agradar a Dios por nuestros propios esfuerzos, algo que el Evangelio nos enseña que es imposible.

Como dije antes, la gente tenderá a ser "desdeñosa" o "desesperada" por la ley de Dios. Dios no quiere que seamos ninguno de esos. Entonces, en lugar de profundizar más en el texto, siento que debemos ir "hacia arriba".

Necesitamos ver lo que dice toda la Biblia sobre el tema de la ley de Dios para entender lo que se supone que debemos hacer al respecto.

Está bien. Aquí vamos. Cuando miramos hacia atrás a la ley del Antiguo Testamento, fue dada por Moisés en Génesis y Éxodo y Levítico y Deuteronomio y Números. Estos son los cinco libros de la ley. Además, están los profetas y los libros poéticos que también tienen autoridad. Muestran las promesas de Dios, su carácter y profecías. Hay muchas profecías en los Salmos, por ejemplo, sobre la venida de Jesús y su papel como Rey.

Entonces, podemos ver que hay tres categorías básicas de leyes y esto es importante de entender.

Existe la ley moral. Estas son cosas como los Diez Mandamientos. Tienen que ver con cómo vivimos con el hombre y Dios. “No tendrás otros dioses delante de mí”, “No robarás”, ni asesinarás, ni cometerás adulterio, ni codiciarás.

Luego están las leyes civiles o sociales. Si tu buey acornea a otro buey o acornea a un hombre, esto es lo que haces. Si un hombre roba una oveja, esta es la retribución. También muestra cómo debían ser tratados los pobres, etc.

Luego están las leyes ceremoniales que muestran cómo se debe adorar a Dios. Estos incluyen a los sacerdotes y el tabernáculo o templo y los sacrificios. Todos estos son muy específicos, y se dice que hubo 613 leyes que Dios prescribió en la Ley de Moisés.

Así que ahora veamos el versículo 17 en nuestro texto. Jesús dice esto de sí mismo en respuesta a sus detractores...

“¹⁷ »No piensen que he venido a anular la ley o los profetas; no he venido a anularlos, sino a darles cumplimiento. ¹⁸ Les aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, ni una letra ni una tilde de la ley desaparecerán hasta que todo se haya cumplido.

La iota se refiere a la más pequeña de las letras hebreas en las que se escribió el Antiguo Testamento. El "punto" se refiere a casi una parte ornamental de las letras hebreas, algo así como una "serif" en una fuente.

Diapositiva # 3

Jesús está diciendo que todo debe cumplirse. El problema que tenemos es que tendemos a pensar que está hablando de lo que “nosotros” debemos hacer. Pero, de hecho, hay partes de la ley que sólo Jesús puede cumplir. Estas son las profecías y las leyes ceremoniales.

Leí un artículo de un hombre llamado Anthony Charles y dijo: “La ley es lo que hacemos y el Evangelio es lo que Cristo ha hecho por nosotros”.

Cuando Jesús pronunció las palabras de este pasaje, el sermón del monte, la obra que vino a hacer aún no había terminado. Jesús vino a morir en la cruz por nosotros para que pudiera haber una nueva base para que entremos en el reino de los cielos. Ese es el perdón de Dios de todos nuestros pecados sobre la base de que Jesús los cumplió por nosotros y también murió para tomar el castigo de nuestros pecados o incumplimiento de las leyes de Dios.

Ese es el mensaje del evangelio y Jesús y los apóstoles tienen muy claro que esta es la única base para nuestra salvación. Somos salvos por la fe en Cristo y no por las obras de la ley.

Gálatas 3:23–26 (NVI)

²³ Antes de venir esta fe, la ley nos tenía presos, encerrados hasta que la fe se revelara. ²⁴ Así que la ley vino a ser nuestro guía encargado de conducirnos a Cristo, para que fuéramos justificados por la fe. ²⁵ Pero, ahora que ha llegado la fe, ya no estamos sujetos al guía [o un tutor].

²⁶ Todos ustedes son hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús,

Romanos 10:4 (NVI)

⁴ De hecho, Cristo es el fin de la ley, para que todo el que cree reciba la justicia.

Pedro en el primer discurso cristiano dijo esto a los judíos en Jerusalén,

Hechos 2:23 (NVI)

²³ Este fue entregado según el determinado propósito y el previo conocimiento de Dios; y, por medio de gente malvada, ustedes lo mataron, clavándolo en la cruz.

Hechos 2:37–38 (NVI)

³⁷ Cuando oyeron esto, todos se sintieron profundamente conmovidos y les dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: —Hermanos, ¿qué debemos hacer? ³⁸ —Arrepiéntase y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados —les contestó Pedro—, y recibirán el don del Espíritu Santo.

¡Esta es la verdadera buena noticia del evangelio! ¡Dios ve nuestra culpa y nos invita a venir a Cristo por fe de todos modos, para que podamos ser perdonados!

Revela que no podemos guardar la ley y que más bien somos justificados por la fe en Cristo.

Hechos 15:10–11 (NVI)

¹⁰ Entonces, ¿por qué tratan ahora de provocar a Dios poniendo sobre el cuello de esos discípulos un yugo que ni nosotros ni nuestros antepasados hemos podido soportar? ¹¹ ¡No puede ser! Más bien, como ellos, creemos que somos salvos por la gracia de nuestro Señor Jesús.

Jesús cumplió las leyes ceremoniales. Por eso estaría mal seguir haciéndolos. Entonces, las partes ceremoniales de la ley del Antiguo Testamento se

eliminan porque Jesús las “cumplió”. No tenemos que sacrificar animales y no hacemos ofrendas de la forma en que los judíos tenían que hacerlo. Esto incluye los días festivos y otras celebraciones.

Jesús también cumplirá todas las profecías acerca de él, pero no hasta que regrese y establezca el reino celestial de Dios.

... ni una tilde de la ley desaparecerán hasta que todo se haya cumplido.

Hay tres partes de la ley (moral, civil y ceremonial), también hay tres funciones de la ley:

Pedagógica, o enseñarnos acerca de la justicia de Dios.

Es un espejo para nosotros. Eso es lo que Jesús está haciendo en este pasaje. Él está mostrando que no solo importa el cumplimiento externo, sino también lo que está sucediendo en nuestro corazón. Entonces, es un espejo para nuestra alma. Nos muestra cómo fallamos.

Juan Calvino dice esto acerca de la ley (tiempo verbal cambiado): “mientras muestra la justicia de Dios, es decir, la justicia única que es aceptable para Dios, advierte, informa, convence y finalmente condena”. “Porque el hombre, cegado y ebrio de amor propio, debe ser obligado a conocer y confesar su propia debilidad e impureza”.

El resultado de esto, como también dice Calvino, es que podamos “descartar la estúpida opinión de nuestra propia fuerza, y llegar a darnos cuenta de que estamos firmes y sostenidos sólo por la mano de Dios; que estamos desnudos y con las manos vacías y acudimos a su misericordia, reposamos completamente en ella, nos escondemos en lo profundo de ella y nos aferramos solo a ella por justicia y mérito”.

El propósito del aspecto de enseñanza de la ley de Dios es que nos hace abandonar la esperanza en nosotros mismos y volvernos a Dios.

Luego está el propósito civil de la ley de Dios. Restringe el mal en la sociedad. La gente en todas partes sabe que robar está mal, matar está mal, engañar está mal, etc. Dios infunde estas cosas en el corazón de todos.

Romanos 2:14–15a (NVI)

¹⁴ De hecho, cuando los gentiles, que no tienen la ley, cumplen por naturaleza lo que la ley exige, ellos son ley para sí mismos, aunque no tengan la ley. ¹⁵ Estos muestran que llevan escrito en el corazón lo que la ley exige...

Porque todas las personas conocen estas leyes, hacen leyes civiles para proteger a las personas del pecado de otras personas. Hay un miedo a ser atrapado o castigado que hace que la sociedad sea vivible. Esta es la restrictiva de la ley.

La tercera función de la ley es la Regla de Cristo o parte normativa.

Esta es una parte de la ley que solo los cristianos pueden hacer debido a la obra de Dios dentro de nosotros. No dije que los cristianos hagan esto, sino que solo los cristianos pueden hacer esto...

Calvino dice de nuevo: "El tercer uso de la ley tiene que ver con los creyentes en cuyos corazones el Espíritu de Dios ya florece y reina".

Debido a que el Espíritu de Dios está en nosotros y rehizo nuestros corazones, cuando ponemos nuestra fe en Cristo, tenemos una nueva naturaleza que ama los principios de la ley de Dios porque reflejan su naturaleza. La ley es un reflejo de quién es Dios y lo que ama. Los amamos porque son correctos y verdaderos. Oramos en la oración del Señor (que veremos nuevamente la próxima semana) "hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo". Deseamos la voluntad de Dios porque sabemos que es buena y Dios en su naturaleza es bueno.

Terminemos con esto.

Necesitamos entender la ley y necesitamos entender el evangelio o de lo contrario viviremos mal en relación con Dios. Esto causará estrés y confusión e incluso intentos de agradar a Dios con nuestro propio poder. Pero también puede hacer que no entendamos que Dios ama su ley.

La gente tenderá a **descartar la ley de Dios o a desesperarse por ella**. Ninguno de estos es lo que Dios quiere.

Los no creyentes descartan las leyes de Dios cuando viven sus vidas como si Dios no existiera. Los cristianos pueden descartar la ley de Dios cuando piensan que “la ley” no es para ellos. “Son libres en Cristo” y no tienen que hacer caso a la ley.

Los no cristianos pueden desesperarse en la ley porque saben que son verdaderos e incluso creen en Dios, pero trabajan con sus propias fuerzas para ser una buena persona o incluso un buen asistente a la iglesia, pero han permanecido obstinados en su corazón y tienen no vuelto a Cristo en la fe. Esto significa que el verdadero propósito de la ley, hacer que se vuelvan de sus propias fuerzas a Dios y su misericordia, aún no ha sucedido.

Un cristiano puede desesperarse bajo la ley de Dios porque no entiende el evangelio y la libertad que tenemos en Cristo. No somos justificados por la ley y no hacemos más feliz a Dios si las hacemos. Necesitamos entender que la ley de Dios no puede salvarnos.

Pero hay dos “D” más que necesitamos ver

(diapositiva #4)

Un cristiano debe deleitarse en la ley de Dios.

Salmo 19:7-11 (NVI)

⁷ La ley del Señor es perfecta: infunde nuevo aliento. El mandato del Señor es digno de confianza: da sabiduría al sencillo. ⁸ Los preceptos del Señor son rectos: traen alegría al corazón. El mandamiento del Señor es claro: da luz a los ojos. ⁹ El temor del Señor es puro: permanece para siempre. Las sentencias del Señor son verdaderas: todas ellas son justas.

Pero un cristiano también necesita “depender” de Dios para vivir los principios de la ley.

Necesitamos reconocer que incluso para reconocer la verdad, la rectitud y la belleza de la ley de Dios, se requiere un tipo diferente de persona.

Para dar un salto de 20 pies de altura, se necesitaría un tipo diferente de persona. Tal vez tendríamos que cruzar un humano y un grillo o tal vez un humano o una rana, o incluso un humano y una ardilla.

Dios espera lo imposible. Él quiere que vivamos vidas imposibles. Nuestro expastor Bill solía decir siempre: “¡La vida cristiana no es difícil, es imposible!”

Dios espera que vivamos vidas imposibles. Debemos amar su ley porque amamos la naturaleza de Dios. Debemos vencer la lujuria y ese adulterio interior. Debemos amar a nuestros enemigos y no asesinarlos en nuestros corazones. Estamos para vivir lo imposible.

Pero no podemos hacer esto a menos que seamos diferentes tipos de personas. No personas naturales, sino personas sobrenaturales que pueden saltar sobre el pecado por el Espíritu Santo que ha puesto en nosotros.

Incluso en el Antiguo Testamento, Dios sabía que la respuesta era su Espíritu Santo viviendo en las personas y esto sucedería después de que Cristo viniera, muriera y ascendiera al cielo.

Ezequiel 36:26–27 (NVI)

²⁶ Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne. ²⁷ Infundiré mi Espíritu en ustedes, y haré que sigan mis preceptos y obedezcan mis leyes.

Dios nos manda a vivir una vida sobrenatural:

Efesios 5:18 (NVI)

¹⁸ No se emborrachen con vino, que lleva al desenfreno. Al contrario, sean llenos del Espíritu. (un mandato)

Romanos 8:3–4 (NVI)

³ En efecto, la ley no pudo liberarnos porque la naturaleza pecaminosa anuló su poder; por eso Dios envió a su propio Hijo en condición semejante a nuestra condición de pecadores, para que se ofreciera en sacrificio por el pecado. Así condenó Dios al pecado en la naturaleza humana, ⁴ a fin de que las justas demandas de la ley se cumplieran en nosotros, que no vivimos según la naturaleza pecaminosa, sino según el Espíritu.

Dios espera que vivamos sobrenaturalmente en su espíritu porque nos ha dado todo lo que necesitamos; El Espíritu Santo viviendo en nosotros.

Debemos amar la ley de Dios porque nos revela la naturaleza perfecta de Dios Padre. Estamos agradecidos de que Jesús cumplió los requisitos de la ley por nosotros para que pudiéramos ser salvos y libres de la carga de la ley y deseamos vivir los principios en la libertad y el gozo del Espíritu Santo.

Por favor, oren conmigo.